

Directivas

para el

trabajo

en el

Ejército

R-43536

Como redoblar el esfuerzo para hacer frente al peligro creciente de la aviación y de la artillería enemigas, factor de primer orden de futuros combates.

La intensidad de los combates de Teruel y la apreciación serena de la situación, nos permite asegurar que nos acercamos a combates muy duros y largos, para los cuales es preciso preparar mejor la moral y la capacidad de defensa y de combate de nuestras fuerzas.

El enemigo quiere suplir con armamento las deficiencias de su Infantería y emplea grandes masas de artillería y aviación como durante las operaciones de Teruel. La actuación continuada de su aviación y la superioridad de esta arma y de la artillería han llegado a hacer mella en la moral de los soldados de algunas unidades que menosprecian a nuestros aviadores injustamente. Hay que explicar a través de nuestro trabajo continuado que es la aviación alemana e italiana la que nos combate; que son Alemania e Italia las que facilitan los cañones al enemigo para terminar con la guerra que les cuesta caro sostener. Quieren dejar a los armamentos el papel que no se atreven a confiar a sus hombres.

A pesar de esta superioridad de armamento, que existirá, sin duda alguna, en los próximos combates, hay que lograr que nuestros soldados tengan una fuerte moral, una moral permanente dispuesta a sobreponerse a esta desigualdad de armas. Y una gran confianza en nuestro triunfo. Hay que hacer comprender a todos

que nuestra aviación, precisamente por ser menos numerosa que la del enemigo, tiene su trabajo repartido en los distintos frentes y no puede acudir en masa continuamente a uno determinado. Nuestros aparatos son preciosos y no podemos ponerlos continuamente en riesgo de ser perdidos. *Nuestros aviadores tan heroicos como siempre, no deben recibir más que expresiones de simpatía y de adhesión profunda por su esfuerzo heroico, cuya profundidad es maravillosa.*

El problema está, no en creer que nuestra aviación trabaja poco o defectuosamente. Esto es falso y de peligrosas consecuencias. El problema está en organizar mejor la defensa: Será preciso que los mismos mandos y el Partido siempre cerca de ellos, se preocupen más intensamente que antes de la defensa de los hombres contra la acción de la artillería y de los aviones, construyendo bien las trincheras, haciendo numerosos y fuertes refugios en las mismas, y organizando la defensa activa por medio de ametralladoras y de fusiles ametralladores, con buenos tiradores, con disciplina de fuego y con serenidad y decisión. Enseñar a los soldados cómo defenderse aprovechando las condiciones del terreno, tomando todas las precauciones en las marchas y en las concentraciones, etc. *¡Atención a los frentes tranquilos! ¡Si ahora lo están pueden mañana ser sacudidos con gran violencia! Hay que trabajar en ellos bien y deprisa.*

Tenemos que luchar por una disciplina de hierro que no se rompa ni ante los ataques de las armas más poderosas. Hay que grabar en todas las cabezas que abandonar un palmo de terreno sin la orden del mando es un delito contra nuestra libertad y nuestra Patria, y un delito militar que debe ser castigado con penas gravísimas. La mejor ayuda para obtener estos resultados es la de organizar bien la defensa: *Refugios, muchos y buenos refugios, millares de soldados trabajando en ellos. Y grupos de tiradores escogidos. En dos meses las ametralladoras de tierra han derribado en Teruel ocho aviones.*

En las últimas operaciones de Teruel ha habido muchos soldados que han abandonado su armamento. Esto es una cosa gravísima porque significa que no hay cariño por el arma y no se siente lo que el armamento nuestro significa para el triunfo de nuestra causa. Hay que volver a despertar en todos el cariño por el armamento. Dar a un fusil el valor que se le concedía en los primeros días del movimiento. En aquellos tiempos cuando nuestros milicianos conseguían un fusil le cuidaban como a algo querido, sabiendo el papel que le estaba asignado para nuestra victoria.

El que hoy se abandonen fusiles y ametralladoras denota una falta de estimación al armamento, tan difícil de adquirir y tan necesario para nuestro triunfo, *que es preciso corregir con un intenso trabajo político.*

Hay que intensificar nuestro trabajo para cumplir estas instrucciones consolidando la moral, fortaleciendo la disciplina, explicando a todos claramente estas consignas y combatiendo el trabajo de los elementos provocadores que aprovechan estas circunstancias para hablar mal de nuestra aviación para quejarse de la falta de protección y entibiar el entusiasmo de los soldados menos preparados políticamente.

Este trabajo debe ser hecho ayudando a los Comisarios, a los cuales se prestará colaboración en todo momento, y sugiriéndoles estas mismas tareas, que ellos deben también realizar.

De la rapidez y eficacia con que sepan cumplir estas directivas, depende en gran parte el rumbo victorioso de nuestra guerra.

Algunas medidas prácticas para asegurar este trabajo.

a) La acción del bombardeo en el campo es casi exclusivamente moral. Los proyectiles aéreos, de escaso efecto material sobre los componentes de las unidades, se dirigen, como principales objetivos, sobre el cerebro y nervios de los hombres. Si la bomba de aviación fuese silenciosa perdería un noventa por ciento de su eficacia. La educación del soldado en esta dirección es absolutamente indispensable. En todas las operaciones donde la aviación enemiga bombardeó en masa nuestras líneas o nuestras unidades, hizo muy pocas bajas. Hizo muchas, cuando los soldados en vez de tirarse al suelo y quedarse quietos empezaron a correr.

Los testimonios son numerosos, reforzados por las estadísticas de bajas, que demuestran que las que puede apuntarse en su labor destructiva la aviación que opera en los frentes, constituye un tanto por ciento insignificante del total.

He aquí verdades que los Comisarios y los mandos deben repetir una y otra vez.

b) La organización de la defensa antiaérea en los frentes hace

ARCHIVOS
ESTATALES

a éstos casi invulnerables a los ataques aéreos. La defensa comprende medios pasivos y elementos activos. Los primeros por sí solos, empleados sistemáticamente, pueden anular, casi por completo, los efectos sobre el personal. Una buena fortificación es una segura coraza contra el fuego aéreo.

La ineficacia del tiro aéreo sobre objetivos terrestres, puede acentuarse aún más por la aplicación de las tres medidas siguientes :

1.º Empleo de la fortificación en superficie, cuyo esquema general presidido por las ideas de «dispersión», fundamental en el combate moderno, tanto en el ataque como en la defensa, es éste : pequeños elementos de trincheras (invisible para la aviación) cuyos emplazamientos determinan un plan general de fuegos, sustituyendo, salvo excepciones, a la trinchera continua, escaqueados y escalonados en profundidad. El elemento número uno es, por ejemplo, un abrigo para ametralladoras ; el número dos una trinchera semicircular para pelotón ; el número tres un abrigo de mortero, etc. La primera línea puede ser una trinchera continua.

2.º *Construcción sistemática de abrigos*, tanto activos como pasivos, cuyos emplazamientos deben ser fijados por el mando, teniendo en cuenta antes que nada, las necesidades tácticas.

Los primeros destinados a proteger a los defensores en sus puestos de combate, son superficiales, y, aún en relieve sobre el terreno natural, y en su construcción y distancia a los puestos deben estar presididos por la directiva general de proporcionar a sus ocupantes la mayor facilidad para ocupar con toda rapidez ; su cubierta puede formarse por la propia tierra o con rollizos, chapas de diversos materiales, carriles, sacos terreros, etc. La evitación de la sorpresa se logra aun más estableciendo una red de observatorios permanentes y puestos de escucha, servidos por personal «a prueba» y cuyas dimensiones deben ser las estrictamente necesarias para contener a un hombre. Estos puestos deben formar, siempre que sea posible, cuerpo con el abrigo.

Los abrigos pasivos, más reforzados y profundos prestan absoluta seguridad a las fuerzas en reposo.

3.º Empleo del camuflaje para *disimular las obras, desfigurarlas o engañar* a la aviación contraria, creando falsas organizaciones sobre las que aquellas descarguen inútilmente sus proyectiles.

Los elementos activos de la defensa antiaérea están constituidos principalmente por los cañones y ametralladoras antiéreos.

La eficacia de estos medios, empleados en cantidad suficiente, podrían prácticamente asegurar las invulnerabilidades de un objetivo terrestre. Pero, aunque su número sea escaso, y aun en el caso límite de no existir, las fuerzas que guarnecen un frente *pueden y deben defenderse eficazmente* con sus propias armas, con las que, en todo caso, deben colaborar.

Las ametralladoras, fusiles ametralladores y equipos de tiradores (cuya formación debe preocupar seriamente a todo Jefe), dificultan grandemente la acción de los aviones enemigos, en vuelos inferiores a mil metros y en particular el ametrallamiento de las trincheras y abrigos.

El tiro de equipos especializados, funciona directa, en cuanto a su eficacia, de la moral de instrucción de su personal, debe sujetarse a las siguientes reglas generales :

1.º El tiro de arma automática aislada es inútil. La unidad normal para su ejecución es la agrupación mínima de cuatro ametralladoras, tres fusiles ametralladores o un grupo de tiradores de batallón.

2.º El tiro no se ejecutará jamás siguiendo el avión, sino tirando a un punto adelantado de su trayectoria normal, por ráfagas o descargas cerradas. La predicción se calcula teniendo en cuenta que un avión que marche a trescientos cincuenta kilómetros por hora, por ejemplo, habrá avanzado unos ciento noventa y cinco metros en los dos segundos que, aproximadamente, tarda la bala de fusil en recorrer mil metros. Existen tablas que dan estas predicciones en función de las velocidades y alturas de vuelo de los aviones. Las últimas las calculará con gran aproximación un buen jefe de equipo, por la mejor o peor percepción de detalles de la estructura del avión o de equipo, etc., de sus tripulantes.

3.º Empleo de sencillos aparatos de puntería, correctores, regletas, etc., y dispositivos especiales de suspensión y emplazamiento de las armas.

4.º Elección de buenos asentamientos, a vanguardia de las fuerzas, para los equipos antiaéreos, en la dirección o direcciones de probable llegada de los aviones enemigos.

5.º Selección del personal de los equipos, distinción de su personal por insignias especiales y premio inmediato a los equipos que prácticamente demuestren su disciplina y la eficacia de su actuación.

Imprenta A. NÚÑEZ
S. Ramón, 6 y Barbará, 24
BARCELONA

BAR
248115

10 © Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS
ESTATALES